

**Luz América Alvarado Morales**

**Los aportes de Francisco Rodríguez Cascante y Magda Zavala  
a la historia de la literatura centroamericana, y su posible aplicación  
a la poesía intermedial latinoamericana actual**

Universidad de Chile

[luza.alvarado@gmail.com](mailto:luza.alvarado@gmail.com)

## **Introducción**

Los artículos que componen el volumen *Intersecciones y transgresiones: Propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica* se encuentran enmarcados en un proyecto mayor sobre la historia de las literaturas centroamericanas. A su vez, este proyecto continúa con las reflexiones que durante la década de 1980 hicieron un grupo de investigadores, entre los que figuran Antonino Cándido, Ángel Rama, Beatriz Sarlo, Antonio Cornejo Polar y Ana Pizarro, cuyos principales planteamientos aparecen en el volumen *La literatura latinoamericana como proceso*, compilado por la misma Ana Pizarro. En él se establecen no sólo las principales problemáticas implicadas en la elaboración de una historia de la literatura latinoamericana, sino también algunos criterios insoslayables para cualquiera que se proponga elaborar una investigación sobre el tema. De entonces a la fecha han pasado más de veinte años, a lo largo de los cuales se han puesto en práctica y en cuestión dichos planteamientos, aterrizándolos en proyectos concretos a nivel regional. Algunos resultados pueden constatarse en los artículos sobre la literatura centroamericana, presentados en *Intersecciones y transgresiones: Propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica*, dirigido por el Werner Mackenbach.

En este trabajo me centraré en dos de ellos: primero hablaré del trabajo de Francisco Rodríguez Cascante, “Del archivo al hipertexto: para una historia literaria centroamericana”, y pasaré después al de Magda Zavala, “Globalización y literatura en América Central: escritores y editoriales”. Posteriormente trataré de establecer un diálogo entre ellos para intentar establecer las posibilidades críticas y metodológicas que estos estudios aportan para el análisis de la poesía intermedial en América Latina.

### **Del archivo al hipertexto: para una historia literaria centroamericana**

El artículo de Rodríguez Cascante establece una propuesta teórico-metodológica para analizar la poesía costarricense contemporánea (1980-2005). El propósito del autor es discutir la problemática heredada de la historiografía literaria de la segunda mitad del siglo XX y proponer una organización historiográfica que permita “mirar los cruces, las idas y vueltas de las redes semióticas, sin que ello signifique evitar las filtraciones entre las costuras de fronteras siempre imaginarias y provisionales” (2). El autor propone reconceptualizar la perspectiva crítica de los aportes de la historia literaria latinoamericana y el estudio de las constantes discursivas. Su análisis se centra en la poesía contemporánea centroamericana, sin embargo, considera un análisis similar puede hacerse extensivo a la literatura letrada centroamericana (y latinoamericana) en general.

Rodríguez Cascante afirma que los criterios de periodización y organización de las formas estéticas utilizados por la historiografía hasta la primera mitad del siglo XX, resultan incapaces de dar cuenta “de las múltiples relaciones que establecen las redes textuales contemporáneas, cuyas desterritorialidades son tan evidentes como complejas” (1). Los criterios de géneros, generaciones y periodos resultan limitados puesto que homogenizan y reúnen de manera ambigua a poéticas, grupos y autores disímiles.

Esta problemática queda encerrada en dos preguntas: 1) ¿Cómo textualizar una historia de la literatura que no asuma la linealidad y no privilegie los excesos de criterio genérico y

periodizador? 2) ¿Cómo dar cuenta de la heterogeneidad histórica del fenómeno literario? Preguntas similares habían guiado el trabajo de los investigadores latinoamericanos en los años 80, entre ellos Ana Pizarro, Antonio Cándido, Ángel Rama, Antonio Cornejo Polar, Rafael Gutiérrez Girardot y Beatriz Sarlo. Veinte años después de la reunión realizada en Campinas para plantear la posibilidad de escribir una historia colectiva de la literatura latinoamericana, la misma Pizarro ha reconocido que es preciso reflexionar sobre los procesos de transformación de la historia de la literatura frente a las nuevas condiciones históricas de globalización y posmodernidad.

De dichos aprendizajes Rodríguez Cascante destaca las aportaciones de Rama y Cornejo Polar. Como también señala Perus, Rama abandona la noción de sistema literario único para observar “la configuración de un polisistema, cuyos polos de atracción, movimientos, espacios y temporalidades específicas se van desplazando y redefiniendo mutuamente” (Rodríguez Cascante 5). De Cornejo Polar retoma la visión de una literatura latinoamericana plural y heterogénea, en la que se relacionan tres sistemas literarios, lo culto, lo indígena y lo popular, no de manera armónica sino conflictiva. En este polisistema las literaturas heterogéneas resemantizan formas y contenidos alternativos, abriendo el discurso hegemónico a otros discursos marginales.

El autor coincide con Pizarro en que se deben revisar estos planteamientos con base en los fenómenos de globalización y la posmodernidad puesto que, como señala Jameson, en esta época

desaparece la antigua frontera entre alta cultura y la llamada cultura de masas, para dar paso a nuevos tipos de textos imbuidos de las formas, categorías y contenido de esa industria de la cultura que con tanta vehemencia han denunciado los ideólogos de lo moderno (Rodríguez Cascante 6).

Al igual que Pizarro, Rodríguez Cascante reconoce una doble necesidad metodológica: en primer lugar, la necesidad de recuperar el concepto de totalidad contradictoria, que considera los cruces entre distintos sistemas y visiones de la realidad; en segundo lugar, se requiere pensar en procesos de hibridación que, siguiendo a Néstor García Canclini, son “procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas discretas que existían en forma separada, se combinan para

generar nuevas estructuras, objetos y prácticas” (Rodríguez Cascante 6). Esta hibridación no significaría fusión sin contradicciones, sino una forma de mostrar la complejidad de las relaciones culturales.

Asimismo, Rodríguez Cascante coincide con Perus en dejar atrás la categoría estructuralista de sistema para pensar en polisistemas. De acuerdo con la definición de Itamar Even-Zohar, su concepto de sistema abierto, dinámico y heterogéneo favorece la aparición de las condiciones que permiten revelar el poder de descubrimiento que tiene el pensamiento racional.

Para resolver el problema de la periodización, Rodríguez Cascante propone recuperar dos nociones foucaultianas: a) regularidad discursiva: procedimiento que analiza las conexiones enunciativas en tres niveles: relaciones entre enunciados, relaciones de enunciados con grupos de enunciados, y relaciones de los dos anteriores con acontecimientos de orden distinto; b) formación discursiva: implica caracterizar e individualizar la coexistencia de esos enunciados dispersos y heterogéneos; el sistema que rige su repartición, el apoyo de unos sobre los otros, la manera en que se implican o excluyen, la transformación que sufren, el juego de su relevo, de sus disposición y su reemplazo.

Por otra parte, Rodríguez Cascante insiste en que no debe perderse de vista el cuestionamiento sobre las ideologías, es decir, que el análisis debe descubrir la tendencia no confesada del texto “a través de sus rupturas, sus espacios en blanco y sus deslices” (8). De igual forma se debe dar cuenta de las relaciones textuales que atraviesan los periodos históricos para poder problematizar la visión de la escritura como producción de sentido. Así se puede avanzar o retroceder en la historia y establecer relaciones de diferencia/ semejanza, rechazo/ apropiación, deconstrucción/ reconstrucción entre textos de épocas disímiles. Por último, Rodríguez Cascante subsume la noción de formación discursiva a la de polisistema de Rama (conjunto relacional que puede comportar procesos de hibridación y resistencia cultural), el cual estaría regulado por el principio de heterogeneidad no dialéctica de Cornejo Polar.

A partir de los planteamientos anteriores, Rodríguez Cascante reconoce como formación discursiva a la llamada poesía conversacional. Para llegar a ello, el autor analiza un fenómeno

común en la poesía latinoamericana, el cual había sido calificado por distintos teóricos con distintos nombres. Rodríguez Cascante encuentra divergencias, convergencias, implicaciones, exclusiones, transformaciones, relevos y reemplazos en dichos acercamientos, para después describirlo y caracterizarlo. El autor advierte que una formación discursiva tiene una variabilidad histórica determinada por fenómenos extratextuales y modelos enunciativos, por lo tanto, es necesario identificar los mecanismos textuales de asentamiento a través de los cuales un conjunto de enunciados puede convertirse en una formación discursiva. Entre ellos se encuentran la función autoral, las posiciones enunciativas y las estrategias representacionales. Estos mecanismos aglutinan las regularidades y posibilitan movimientos centrífugos de transición discursiva.

Con este análisis, Rodríguez Cascante da cuenta de la manera en que una formación discursiva (la poesía conversacional costarricense) atraviesa la historia diacrónicamente. Al mismo tiempo, es capaz de develar tanto las jerarquizaciones de una historia que había sido homogenizada por movimientos y generaciones, como las continuidades, rupturas, recuperaciones y transformaciones, para mostrar los síntomas de una historiografía que está por reconstruirse.

Vale la pena preguntarse si la propuesta de Rodríguez Cascante efectivamente puede utilizarse para estudiar la poesía latinoamericana contemporánea intermedial o en formatos no convencionales. Nos atrevemos a decir que sí debido a que, en principio, el autor pide partir de la idea de totalidad contradictoria y cruce de distintas visiones sobre la realidad, características presentes, si no es que dominantes en la poesía intermedial. Ejemplo de ello es la llamada *hip hop poetry* (entre los que destacan Verbobala y Bocafloja), que coexiste con la poesía indígena de tradición oral (Natalia Toledo, Elicura Chihuailaf, Ariruma Kowii, Graciela Huinao), así como con la poesía en soportes electrónicos (Santiago Ortiz, Benjamín Moreno), que para su concretización requiere de la actividad directa del receptor a través de la computadora. La hibridación es, sobre todo, uno de los principales componentes de este tipo de poesía, tanto en temáticas como en soportes. La videopoesía, por ejemplo, es ya una hibridación formal que

requiere ser estudiada desde una posición teórico-metodológica capaz de comprender la forma en que están tejidas las palabras con las imágenes de manera que forman un texto con varias capas de factura, lectura y modos de recepción.

Quizás una de las aportaciones más interesantes que hace Rodríguez Cascante para estudiar la poesía intermedial es la posibilidad de recurrir al concepto de formación discursiva, término mucho más amplio que el de género, estilo o tendencia. En un análisis provisional, podríamos afirmar que, por ejemplo, la función autoral de un repentista cubano como Alexis Díaz-Pimienta o Tomasita Quiala, sería la de reactualizar una forma de versificación popular (la décima) tocando temas de la contingencia. En el caso de la poesía performativa, las posiciones enunciativas cambian con respecto a la de la poesía convencional, cuya concretización se realiza en la lectura y no en la escenificación. Por último, el uso del término de estrategia representacional, permite integrar al análisis textual los distintos medios (video, música, trabajo corporal, gráficos) de los que se valen los poetas intermediales.

### **Globalización y literatura en América Central: escritores y editoriales**

En este artículo, Magda Zavala toca temas determinantes para comprender el contexto sociocultural en el que se produce, circula y legitima la literatura contemporánea en América latina. Al igual que Rodríguez Cascante, esta autora trabaja su análisis sobre la región centroamericana, sin embargo, en numerosas ocasiones la autora menciona que es posible hallarse condiciones similares en el resto de Latinoamérica.

Zavala comienza por mostrar que la posguerra y la llamada “tercera revolución tecnológica” han modificado de manera sorprendente y rápida el campo cultural de la región. Identifica, por ejemplo, que el escritor ha dejado de ser una autoridad intelectual para convertirse en una estrella del espectáculo masivo.

Asimismo, la difusión cibernética de la literatura ha provocado que el espacio (territorio, posición geográfica) desde donde se habla, se escribe o se produce, pierda importancia, pues el

escritor se puede ubicar en donde sea, y el lector, a su vez, es capaz de ser testigo de múltiples espectáculos sin importar su ubicación física o geográfica.

Las editoriales sensibles a la solidaridad y a los nuevos horizontes estéticos cada vez son más reducidas, ya que han sido superadas por la presencia aplastante de los consorcios editoriales transnacionales, dejando un peldaño abajo incluso a las editoriales del Estado, puesto que estas últimas han visto disminuidos sus presupuestos por “ajustes estructurales”, consecuencia de los intereses neoliberalistas de los gobiernos. Por último, Zavala identifica la existencia de grupos de poder que controlan las instituciones culturales gracias a influencias de índole diverso. Esto provoca que muchos autores queden fuera de las publicaciones cuando no comparten criterios y lealtades con el grupo hegemónico.

Zavala establece cuatro puntos a revisar:

1) Globalización y hechos literarios. La internacionalización de los mercados y el desarrollo de la tecnología informativa favorecen la circulación de diversos tipos de bienes en un circuito selecto y heterogéneo. En el ámbito de la cultura esta dinámica pone fin a lo que se ha llamado la “soberanía del arte”. Así, los mercados literarios metropolitanos promueven la selección del canon y de modelos estéticos exógenos, no sin consecuencias: a) el éxito literario no depende tanto del mérito como de las estrategias de mercadeo y publicidad; b) los modelos de escritura, producción y circulación de lo literario siguen a los modelos de la comunicación masiva o literatura industrial, desproblematizando sus contenidos; c) los escritores adaptan su escritura o la proyección de su imagen con la finalidad de asegurarse viabilidad en el mercado y acceso a premios internacionales.

En el caso particular de Centroamérica, Zavala identifica dos grupos cada vez más separados de escritores: los que escriben con aspiraciones cosmopolitas y los que continúan creando una literatura de urgencia, ésta última con pocas oportunidades de ver la luz editorial.

2. Globalización literaria. Este fenómeno se expresa en el lenguaje, los temas, los sujetos sociales aventajados, las instituciones promotoras y sus funciones, las metas de los escritores, los sitios desde donde se escribe, así como la relación más estrecha entre la cibernética y la literatura.

Aquí Zavala señala cuatro tendencias:

a) El eco o la elusión del contexto –universalidad que desproblematiza la diferencia–, balance entre tendencias estéticas –evaluación crítica de la literatura de periodos anteriores, continuación con la idea caudillista de los grandes poetas, la tendencia a fosilizar o sacralizar los hechos culturales, como la vanguardia–.

b) Literatura de la nación en crisis: aparición de una literatura que repudia a la patria, sobre todo en la novela; obras aparecidas en pequeñas editoriales locales parecen responder a la desidentificación con la patria originaria, el desarraigo y la despatriación.

c) Crítica y espectáculo literario: la aparición de escritores estrella hace que los críticos les dediquen demasiado tiempo; fomentan el culto a la personalidad y olvidan el amplio espectro de las minorías étnicas, mujeres o grupos alternativos. Asimismo, los críticos, los estudios literarios y la academia continúan trabajando con cánones conservadores y hacen pocos esfuerzos por reivindicar o analizar expresiones estéticas orales, tradicionalmente excluidas por el elitismo de la academia. Lejos de buscar series textuales y de proponer con rigurosidad la delimitación de conjuntos de textos, parecen avalar y conceder autoridad a los listados de obras y autores que señalan las empresas, la publicidad o las redes canónicas de élite. La crítica metropolitana obedece a afinidades políticas o presupuestales; los escritores que hacen crítica también participan en la dinámica de consagraciones y olvidos.

d) Literatura y cibernética: la posibilidad de una escritura virtual, con recursos de alta tecnología, fue más temprano una realidad accesible para los que habitan en EE.UU.; no sucede igual para quienes escriben desde la región. El uso de las vías virtuales permite al escritor aspirar a una circulación sin libro impreso a escala internacional, sin embargo, el escaso desarrollo de la tecnología provoca recepción limitada y poca difusión en otras latitudes donde su nombre es desconocido. El creador oral pierde espacios porque la recreación tiende a girar en torno a la televisión. Los campos literarios internos dejan de ser marco de referencia deseable, los consorcios editoriales dinamizan el presente en la región.

3. Consorcios editoriales y escritores. Zavala hace una interesante denuncia acerca de cómo los consorcios literarios se han convertido, a su parecer, en los nuevos agentes colonizadores de América Latina. Esto se logra a partir de algunas estrategias similares a las que usa el mundo de los *mass media*: la construcción de escritores desde y por el mercado, la atracción de autores famosos para legitimar a otros creados por los consorcios y la conversión de actores reconocidos en autores del circuito masivo, a los que se les coloca en el escenario mediático gracias a giras. En este panorama, el estado nacional también está implicado en el mercado de influencias: después de publicar en un consorcio, es más sencillo que a un autor se le otorguen premios y otros reconocimientos de parte de instituciones ligadas al estado nacional. Como en otros ámbitos de la economía globalizada, las editoriales locales no pueden competir con los consorcios editoriales transnacionales, pero tampoco con la cibernética, porque no tienen tanta capacidad de producción, distribución o mercadeo, por lo tanto corren el riesgo de desaparecer.

4. Literatura transnacionalizada o transnacionalizable. La autora señala algunos de los rasgos que la globalización ha imprimido en este tipo de literatura, como el uso del español estándar mezclado con oraciones en leguas europeas, la adopción de tendencias literarias convenidas por el mercado como propias y representativas de la gran región latinoamericana, escenarios locales desdibujados en los que los conflictos sociales y políticos también se borran y repudio a la patria, desarraigo.

### **Hacia un análisis de la poesía intermedial latinoamericana actual**

Este texto de Zavala resulta de gran utilidad al momento de revisar las propuestas que, desde hace tres décadas, vienen haciendo diferentes poetas latinoamericanos que trabajan de manera intermedial. Si bien es cierto que una poesía híbrida nunca ha dejado de producirse en los distintos sistemas literarios que atraviesan la historia de América Latina, la poesía intermedial ha ganado mayor amplitud de producción, recepción y estudio en los últimos años. Este hecho no puede entenderse si no es a partir de la democratización —problemática y desigual, cabe decirlo—

de ciertas herramientas digitales, así como de la masificación del uso de internet, que facilita la circulación de materiales sin la intervención determinante de la industria cultural. Este cambio en el proceso de producción, circulación y recepción de la poesía intermedial no ha pasado desapercibido para los estudiosos y promotores de la literatura, quienes han tenido que echar mano de los discursos de las artes visuales, la sociología, la comunicación o los estudios culturales, disciplinas que anteriormente se habían hecho cargo del análisis, crítica, legitimación y difusión de dichas expresiones.

Con todo, la creación y circulación de la poesía intermedial se sigue dando de manera marginal, lejos de grandes consorcios editoriales que prefieren comercializar la narrativa que ha sido previamente validada, casi siempre, en los círculos académicos europeos. Cuando se habla de poesía, y sobre todo de poesía intermedial, las obras siguen llegando a públicos particulares no masificados, ya sea a través de festivales, ferias o espectáculos ligados a otras expresiones populares o interdisciplinarias. Por su parte, muchos de los poetas que trabajan –colectiva o individualmente– con herramientas digitales, audiovisuales o plásticas, prefieren eludir el apelativo de “poeta” para optar por el de artistas alternativos. Al mismo tiempo, debido al poco apoyo (sobre todo económico) que reciben por parte de la industria, han optado por convertirse en sus propios gestores culturales. Así, echan mano de herramientas que van desde publicaciones rústicas (cartoneras) hasta otras mucho más sofisticadas (videos en *YouTube*, difusión de poemas con su voz en páginas gratuitas como *SoundCloud*, construcción de páginas web y publicación en *blogs*) para dar a conocer su trabajo y ponerse en contacto con otros artistas o promotores interesados en el tema.

En lo que se refiere al cruzamiento con otras artes, Rocío Cerón (México, poesía performativa), el colectivo Verbobala (México-EUA, hip hop y videopoesía), Federico Eisner (Uruguay, poesía musical), Lalo Barrubia (Uruguay, poesía performativa), Luis Alvarado (Perú, poesía sonora y visual) y Marcio André (Brasil, poesía, música y performance audiovisual), por mencionar sólo algunos, han comenzado a crear buena parte de su obra pensando desde el inicio en desarrollar las posibilidades de intermedialidad de la poesía. Sin embargo, aunque su intención

es transgredir el soporte impreso, tanto el poema como su montaje y presentación en público siempre pueden ser registrados. De acuerdo con el panorama que Zavala presenta en su análisis, lo más probable es que la publicación de los poemas se dé a través de las cada vez más escasas editoriales independientes. Quizás la ventaja de todo este proceso radique en que, al contrario de los narradores “taquilleros”, ligados a premios y publicaciones en grandes editoriales, la legitimación y difusión de la poesía intermedial podría resguardar el sentido de la soberanía del arte.

Entre los poetas que recurren a medios digitales, la tendencia es más hacia la exploración del lenguaje que hacia problematizar la realidad latinoamericana, más frecuente en formatos afincados en la oralidad. Sin embargo, la mayoría se relaciona con otros poetas (esto gracias a internet y a un circuito de festivales) tanto latinoamericanos como de otras latitudes a partir de temas comunes como la migración, la crítica al sistema neoliberal, las reivindicaciones de género y raza, etcétera. Aunque a primera vista esto los aleja de la dinámica de la literatura transnacionalizada de la que habla Zavala, es necesario analizar de qué manera se apropian y resignifican las formaciones discursivas en cada región.

La crítica de Zavala enriquece el estudio de la poesía intermedial en varios sentidos. Primero, porque funciona como un medio de contraste para poder identificar de qué manera los poetas intermediales reaccionan (desafían, hacen eco, critican o evaden) a la industria de los consorcios editoriales. En segundo lugar, cuando Zavala caracteriza y describe el contexto de producción y circulación de la literatura latinoamericana en el marco de la globalización, identifica cuatro tendencias que lo mismo podrían rastrearse en la narrativa que en otras expresiones artísticas. Incluso, es posible establecer un puente metodológico con Rodríguez Cascante para averiguar de qué manera estas cuatro tendencias influyen en las formaciones discursivas de la poesía intermedial latinoamericana contemporánea, esto con la finalidad de identificar la variabilidad histórica determinada por fenómenos extratextuales y modelos enunciativos.

Por último, las características que Zavala adjudica a la literatura transnacionalizada o transnacionalizable pueden servir de referentes para el análisis ideológico, sociológico y discursivo de las propuestas de poesía intermedial, para así identificar su función social y su trascendencia dentro de la historia de la literatura latinoamericana.

## **Bibliografía**

Giovine, María Andrea. “Poesía visual contemporánea”. *Revista Laboratorio* 4 (invierno 2011). Santiago de Chile. <<http://www.revistalaboratorio.cl/2011/06/poesia-visual-contemporanea-de-la-incorporacion-de-la-visualidad-en-la-literatura-a-la-disolucion-de-la-pagina-convencional/>>.

Herbert, Julián. “Los límites del lenguaje: un foro para la literatura interdisciplinaria”. *Letras libres*. Blog Polifonía. México, 2011. <<http://www.letraslibres.com/blogs/los-limites-del-lenguaje-un-foro-para-la-literatura-interdisciplinaria>>.

Mackenbach, Werner, ed. *Intersecciones y transgresiones: Propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica. Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas – I*. Guatemala: F&G Editores, 2008.

Pizarro, Ana, coord. *La literatura latinoamericana como proceso*. Buenos Aires: Centro Editor de América latina, 1985.

Rodríguez Cascante, Francisco. “Del archivo al hipertexto: para una historia literaria centroamericana”. *Intersecciones y transgresiones: Propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica. Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas – I*. Ed. Werner Mackenbach. Guatemala: F&G Editores, 2008. 1-19.

Zavala, Magda. “Globalización y literatura en América Central: escritores y editoriales. *Intersecciones y transgresiones: Propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica. Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas – I*. Ed. Werner Mackenbach. Guatemala: F&G Editores, 2008. 225-245.